

LAS DESIGUALDADES DEL BIENESTAR EN LA GEOGRAFIA DE AMERICA LATINA

Nuestro problema teórico y práctico es el de reconstruir el espacio para que no sea vehículo de desigualdades sociales
Milton Santos

Luisa Iñiguez Rojas ¹

RESUMEN - América Latina se ha llegado a reconocer como la región más desigual del Mundo. Mediante algunas premisas del actual quehacer profesional y presupuestos teóricos sobre el espacio y el territorio, el trabajo reflexiona sobre las oportunidades y responsabilidades de la geografía en el análisis de las desigualdades e inequidades del bienestar y la salud de las poblaciones de la región.

Discute el significado de la selección de las escalas, unidades e indicadores, y expone ejemplos de las situaciones geográficas que en diferentes unidades e indicadores de medición, "esconden o revelan", las varias Américas Latinas, aproximan y distancian sus territorios, con independencia de la contigüidad física o los contextos físico-geográficos.

Trata de forma especial, las varias interpretaciones que diferentes investigadores dan a las mismas informaciones cuantitativas territoriales, y las consecuencias teórico-ideológicas y éticas del desconocimiento de la historia. Por último se proponen procedimientos metodológicos que promuevan nuevos conocimientos y nuevos mapas, complementarios, que nos aproximen progresivamente a una verdadera geografía de las desigualdades.

INTRODUCCIÓN

Sin pretender elaborar paradigmas o tomar posiciones académicas en torno al asunto, el presente material, expresa algunas ideas surgidas de la inquietud por la necesaria aproximación a las varias latinoamericanas que en la actualidad se dibujan y desdibujan en su geografía, donde como en otras - en proporciones diferentes-, coinciden, el tercer y el primer mundo, el sur y el norte geográfico y geopolítico o la pobreza y la riqueza material y espiritual.

Con numerosas incertidumbres, incluyendo conceptuales, abordo el tema apoyada en varias premisas "relativamente recientes" del quehacer docente-investigativo y dos conceptos indisolublemente ligados: el bienestar y la salud. Si fuese cierta la sentencia de Wilson 1996, de que "la mayoría de las ideas son meros devaneos que acaban cediendo lugar a un residuo emocional" asumo tranquila la poca razón y la dosis de emoción que acompañan este texto.

Premisas

Uno de los rasgos más evidentes del actual trabajo profesional es la identificación de la necesidad de otros. Este proceso inicialmente denominado multi e interdisciplinariedad y luego **transdisciplinariedad** abrió nuevas perspectivas, en ocasiones, sin el suficiente tiempo para su "metabolización". La incorporación de *otros conocimientos* (arsenal teórico y metodológico) y *otros participantes* en los proyectos y programas docentes, o de investigación aplicada (equipos), han producido nuevas formas de observar e interpretar realidades, también con nuevos sesgos.

Obligada aún en la temática más específica y en el nivel más local de análisis a la utilización de los otros, considerada más que ciencia particular, un conjunto de síntesis múltiples, un punto de vista (Dresh, 1980:8), o un sistema de ciencias, la geografía y también sus geógrafos no parecen insertarse en el trabajo transdisciplinario con la misma facilidad que otras profesiones y profesionales.

Sus dos principales especificidades, aprendidas en las aulas universitarias, eran su dicotomía, "naturaleza-sociedad" (física y humana) y su lenguaje de expresión "cartográfico", siempre sus mapas. En las dos últimas décadas tales especificidades se disuelven en un proceso donde consciente o no, varias ciencias y campos de acción profesional más o menos alejados de la Geografía, eliminan o trabajan con las dicotomías, y amplían el uso de las técnicas cartográficas, o mejor del Geoprocesamiento. Al respecto Smith 1980 planteara - es posible que hayamos perdido nuestro monopolio sobre los conocimientos espaciales o capacidad de comprender como se organiza la vida humana sobre la superficie de la tierra, pero continuamos siendo los únicos estudiosos que damos prioridad al espacio y a la localización. (Smith 1980:22)

Las **dicotomías**, como forma de división, acompañaron la fragmentación del conocimiento. Para la geografía los abordajes dicotómicos, son particularmente evidentes, tanto los propios como los

(*) Profesora Titular del CESBH -Universidad de la Habana. (Cuba)

† Centro de Estudio de Salud y Bienestar Humanos.

incorporados de otras ciencias humanas: naturaleza-sociedad, global-local, cuantitativo-cualitativa, objetivo-subjetivo, individual-social, material-espiritual. Una de las dos vías de esta bifurcación, definían marcos teóricos y operacionales con pocos encuentros, restando fuerza a los análisis espaciales. En la actualidad se aprecia la superación de las dicotomías, como expresión de la necesidad de articular partes del todo, en íntima asociación con el abordaje transdisciplinar.

Después de un tiempo prolongado dedicado a la individualidad temática, a la fragmentación del objeto y de los objetivos, y el desconocimiento de los unos con los otros, parece cada vez más evidente la necesidad de complementariedad (aún en dentro de un mismo tema), como una nueva expresión del “Holismo Geográfico”, que pudiera calificarse como el dominio de la **convergencia**.

La geografía está inmersa ineludiblemente en los grandes temas que preocupan al Mundo actual, con muchas oportunidades y de nuevo no pocas amenazas, de ser ética moralmente útil. La Globalización— literalmente geográfica — y el medio ambiente, son verdaderos supratemas, de convergencia, incorporados en el lenguaje de las más disímiles profesiones e instituciones del Mundo.

Otro de ellos, el **bienestar** es probablemente el que más preocupa a los seres humanos, entre las urgencias del mundo actual, y uno de los menos tratados explícitamente. Mientras, conceptos y formas de su medición, relativamente más recientes, como condiciones y nivel de vida, calidad de la vida, calidad del medio ambiente, necesidades básicas insatisfechas, línea de pobreza o desarrollo humano, atraen progresivamente la atención de un número cada vez mayor de profesionales e instituciones.

En el caso particular de la geografía, el bienestar fue destacado desde la década del 60 como un tema necesario e integrador. La propuesta de una geografía del bienestar social, como una nueva geografía humana, se centraría en las preguntas de ¿quien obtiene que, donde y como? (Smith 1980). Esta propuesta y los llamamientos posteriores para su desarrollo, no fueran atendidos, ni siquiera para erigir críticas. No obstante, aún sin declararse, el tema del bienestar, es el eje central de la gran mayoría de los estudios geográficos de las últimas décadas.

En todas las naciones incluyendo las más ricas, se generaron históricamente variaciones del bienestar resultado del desarrollo desigual, proceso y patrón concreto de la producción de naturaleza sobre el capitalismo, determinado por la constante oposición entre la tendencia a la diferenciación, la tendencia a la igualación, y la contradicción resultante, (Smith, 1988:170), como paradójica declaración dialéctica de la unidad y lucha de contrarios.

La globalización es también esta producción progresiva de desigualdades territoriales y humanas. Para la mayor parte de la humanidad ella se impone como una fábrica de perversidades, de males en la humanidad, directa o indirectamente imputables a este proceso. (Santos 2000: 20)

La **desigualdad**² entre los seres humanos, reemerge progresivamente como tema, implícitamente asociado a una distribución - que es siempre espacio-territorial - y con ella la iniquidad, la pobreza, la miseria, la segregación, la marginalidad, la exclusión, las enfermedades y las muertes, se estudian y “denuncian” como expresión de injusticia social, en las escalas mundial - regional - local, y en determinados grupos sociales.

A inicios de la década del 80, la geografía del bienestar identificaba las necesidades humanas como mentales y psicológicas además de físicas, mientras la salud era definida por la OMS como el completo estado de bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedad.

Por otra parte, desde el Siglo pasado, mucho antes que la geografía del bienestar, la propuesta de una geografía de la salud, batalla visiblemente por un espacio, calificada como una antigua perspectiva y una nueva especialización geográfica. (Meade, 1988:1), se ha considerado parte de la Geografía Humana (Sorre, 1955), explícitamente transdisciplinaria: de “borderline” (Pyle, 1977), en la intersección entre la geografía, la medicina y la biología (Darchenkova, 1986) o entre las ciencias sociales, físicas y biológicas (Meade, 1988).

La geografía latinoamericana o mejor pocos geógrafos latinoamericanos continúan una exploración aislada y esporádica de esta geografía, y un tema tan familiar como la salud, parece ajeno, distante. Y no se trata del desarrollo de la geografía de la salud *per-se*, sino de reconocer la fuerza de la trama causal de la producción social de problemas de salud y de la iniquidad del sistema de atención médica, en el conocimiento de la vida de los lugares y sus hombres. (Iñiguez, 1997)

² Distinguimos la desigualdad :diferencias que pueden ser medidas objetivamente, y que no necesariamente tienen una dimensión moral, son históricamente acumuladas o súbitamente creadas, de la iniquidad: desigualdad resultante de injusticias sociales históricamente acumuladas o súbitamente creadas.

Se reconoce que el significado de la geografía en la salud, no es simplemente como reservorio de climas, de contaminantes, de microbios, de vectores de transmisión infecciosa, y otros; sino que además es un espacio históricamente estructurado, donde también se expresan las consecuencias benéficas y destructivas de la organización social (Breilh, 1988). Un problema social y en particular un problema de salud, solo se concreta como problema, en relación con un conjunto social en un espacio y un tiempo determinado. (Paganini, 1990)

El enfoque necesario para aproximarse a las desigualdades del bienestar en las varias latinoamericanas es el transdisciplinar, que supera y aprovecha las dicotomías, consigue asumir las convergencias en armonía.

ESPACIO-TERRITORIO. PRESUPUESTOS TEÓRICOS

La producción social del espacio, el proceso de su configuración y funcionamiento, está influenciado por las condiciones y recursos naturales y determinado por los modos de producción precedentes y actuales a escala nacional e internacional.

El espacio, como fuente y receptor de desigualdades, se organiza y reorganiza bajo un fondo de “herencias” objetivas y de la dualidad subjetiva-objetiva. Como producto social, es un soporte para la vida en sociedad y al mismo tiempo un condicionador de proyectos humanos; un referencial simbólico, afectivo y también para la organización política. Por eso el desarrollo es necesariamente socioespacial. (Lopes de Souza 1996:11)

La división y el funcionamiento político del Planeta crearon compartimentos muy desiguales y el trazado de las fronteras condujo a la siguiente paradoja: - colocada como garantía de igualdad jurídica entre los Estados, la soberanía sobre los recursos naturales, aumentó la desigualdad económica entre los hombres-. (Bret 1997: 208)

El desarrollo desigual fue fundamento para las posteriores e inestables estratificaciones en territorios atrasados o adelantados. Más actualmente *zonas luminosas* con alto contenido de ciencia, tecnología e información y *zonas opacas* con escasa o nula incorporación de estos elementos. Ellos imponen desigualdades de nuevo tipo, por sus efectos sobre los procesos productivos y sociales - la geografía de desigualdades - (Santos 1997:57.)

El *territorio* es esencialmente una delimitación de poder, la demarcación del ámbito del estado-nación y de sus divisiones internas. El origen y los límites territoriales son tanto histórico-políticos, como político-administrativos más o menos recientes.

En el funcionamiento del espacio y del territorio pueden distinguirse dos segmentaciones: las horizontalidades y las verticalidades. Las *horizontalidades* son expresivas de la interrelación de grupos sociales en espacios contiguos, mientras las *verticalidades*, expresan las interrelaciones de grupos en espacios discontinuos, que aseguran el funcionamiento global de la sociedad y de la economía. (Santos 1996: 225).

En nuestro contexto latinoamericano, la contiguidad física parece cada vez más desplazada por una proximidad dominada por las verticalidades impuestas por pequeños sectores multi o transnacionales, en simbiosis con los estados nacionales, mientras la solidaridad inter e intraterritorial - su único opositor- no parece despertar de su letargo.

UNIDAD-ESCALA Y MEDICIÓN.

Las ciencias conocidas como “naturales”, estudian la real expresión geográfica, a cualquiera escala de análisis. La caracterización o evaluación de estos y especialmente su representación cartográfica, es la lectura de la distribución, la localización y de sus unidades resultantes. Variables meteorológicas, el estado del tiempo, o las condiciones o recursos naturales, forestales, minerales, hídricos, o bióticos, se conocen según el lugar de su ocurrencia.

Por el contrario, componentes y procesos humanos, son aprehendidos comúnmente según unidades político-administrativas, territorios nacionales o subnacionales, o agregados de ambos, denominados convencionalmente regiones. Tanto se considera una región la agregación de países latinoamericanos, como la agregación de estados o provincias dentro de un país. Las divisiones territoriales en latinoamérica son relativamente estables, tanto países como la primera división subnacional, (Departamentos, provincias, estados), mientras crecen progresiva e irregularmente en las inferiores (municipios, cantones). Tal vez uno de los ejemplos más notables es la fragmentación de un estado amazónico brasileño de 2 a 52 municipios en poco más de 20 años

La heterogeneidad interna de las unidades de medición, no es un tema nuevo, pero si insuficientemente relevado, o al menos resuelto. El interés por utilizar unidades más homogéneas, responde a juicio del profesor Samaja a las exigencias de encontrar tipologías o taxonomías de "unidades genuinas" de las formaciones sociales, con toda su riqueza y dinámica reproductiva (Samaja, 1994). Es también reflejo de la necesidad estratégica de la descentralización y el incremento del significado de lo local, hecho que aparece como una nueva esperanza para la minimización de los daños o deterioros de la vida. La información resultante no sólo impide la aprehensión de las desigualdades, sino dificulta la definición de prioridades de intervención que fundamente el ejercicio de la equidad, de grupos en espacios poblacionales concretos.

Cuando los Sistemas de información sectorial, partiendo del mínimo agregado posible (el individuo, la vivienda, el área censal) agregan en unidades político-administrativas superiores hasta llegar al País, las informaciones y las personas denominadores para el cálculo de indicadores, índices y tasas, enmascaran progresivamente las desigualdades espacios-territorios y disuelven por tanto los espacios de prioridad. Se acepta que las estadísticas generales de un país y los valores medios esconden sensibles diferencias (George, 1973:59), pero poco se ha avanzado en introducir en los Sistemas de Información Nacionales o Regionales, formas de medición alternativas o complementarias a las existentes.

La escala de observación es otra condición en el conocimiento e interpretación de las desigualdades espaciales. La escala en general responde a un nivel territorial de estudio y aunque en asociación íntima con la unidad, no define necesariamente la profundidad del conocimiento. Esto es, a la misma escala se puede conocer mejor según las unidades de observación que se empleen, lo cuál no necesariamente significa conocer en una mayor fragmentación territorial.

Por otra parte la fragmentación de un territorio en diferentes unidades de medición, a la misma escala, ofrece informaciones diferentes. La escala y la unidad de observación y medición de los procesos, se definen según niveles de responsabilidad administrativo-operacionales o propósitos investigativos. En instituciones regionales o internacionales se emplea más frecuentemente la unidad-escala país, mientras unidades-escalas sub-nacionales (Departamentos, Estados, Provincias o sus unidades inferiores, municipios, cantones o distritos), son dominio de las instituciones nacionales, generalmente Ministerios, Universidades u otros centros.

Descender la escala de medición hasta unidades más pequeñas, no necesariamente asegura el mayor poder de análisis, no sólo porque la unidad más pequeña, por ejemplo el sector censal, puede contener sub-espacios muy heterogéneos, sino porque muchas veces el conocimiento y la interpretación dependen de procesos, difícilmente aprehensibles en estas escalas.

Las desigualdades internas de latinoamérica, pueden ser observadas mediante indicadores básicos que sistemáticamente producen diferentes organizaciones. Una de estas bases de datos, la de la Organización Panamericana de la Salud, disponibiliza información por países y "subregiones", (agregación de países a excepción de Brasil y México), - Cono Sur, Area Andina, Istmo Centroamericano y Caribe Latino. Relacionando estas bases de datos, los valores medios de las subregiones y extremos en cada subregión, se intensifican las evidencias de las desigualdades de la vida humana en América Latina. tabla 1 y 2.

Las cifras que se destacan en cada tabla (extremas), a excepción de las tasas de incidencia de SIDA, se distribuyen en varias de las subregiones y en diferentes países. No obstante, en la observación integrada de indicadores, el Istmo Centroamericano y el Area Andina, son más próximos y desiguales al resto de las subregiones y el Cono Sur, el más distante con la mayor urbanización, los más elevados valores de PNBpc y la menor proporción de población en situación de pobreza.

Tabla1. América Latina y el Caribe: Indicadores seleccionados

Subregiones	Población 1999 (millones)	Pop. Urbana 1999 (%)	Crec. Anual (%) 1993-98	PNB pc* (USD) 1997	PP** (%) 1996
México	97	74	1.7	3700	39
Istmo Centro	2-11(36)	40-64(47)	1.7-2.8 (2.5)	740-3080	27-75
Caribe Latino	0.5-11(31)	34-77 (62)	0.5-2.0 (1.3)	380-7000	28-65
Area andina	8-41(109)	61-87 (74)	1.3-2.4 (1.9)	970-3480	18-70
Brasil	168	80	1.3	4790	27
Cono Sur	3-36(61)	55- 91 (85)	0.6-2.6 (1.4)	2000- 8950	7-25

Fuente: OPS (Salud en las Américas. 1998, Indicadores Básicos 1999). Vol1.* corriente**población en pobreza

Tabla 2. America Latina y el Caribe. Indicadores de mortalidad y morbilidad seleccionados

Subregiones/Indicadores	MI 1997-8 /1000nv	Inc de TB (*)	Mort Causas ext. (**)	Mort Acc.tránsito (**)	Mort. Homicidios (**)	Incidencia SIDA (***)
México	23,4	22,2	67,3	16,8	19,5	27,0
Caribe Latino	7,9/74	5,9/91,4	-	-	-	(9,0/514,7)
Istmo centroamericano	12,6/45,2	4,6/71,8	75,6 (46/125)	19,0	21,1	(5,9/168,2)
Area Andina	28/73	54/ 174,2	106,1 (85/131)	21,4	51,9	(3,7/30,1)
Brasil	39,8	54,2	86,4	26,8	30,1	110,2
Cono Sur	10/40	21,9/43,3	59,2 (51/68)	15,0	6,2	(14,9/62,1)

Fuente: OPS. 1998, 1999. (*) Tasa /100,000 habitantes (1994-1996),(**) Tasa /100,000 habitantes (1994)(***) Tasa /1 000,000 habitantes (1996)

Una división regional de América Latina inusual, es aquella que desconsidera los países, y asume la diferenciación en ecozonas climáticas y algunos elementos de localización, tal como la proporción de población cercana a la costa, para definir 7 regiones geográficas. (BID, 2000). El cálculo de indicadores como el PIBpc para estas regiones, presenta valores relativamente próximos. En 4 de las regiones - las zonas tropicales altas, de la costa del Pacífico, del Atlántico y la Amazonia- varía entre 4, 300 y 5,200 dólares, es de poco más de 7000 dólares para la frontera de México-Estados Unidos y en el Cono Sur templado y superior a 9000 dólares en la región de tierras altas y secas del Cono Sur.

El ejercicio de conocer en otras divisiones alternativas es un esfuerzo válido que debería fomentarse, y servirían siempre para intentar descubrir, que se esconde al elaborar nuevas regiones sobre todo si estas resultan ser relativamente homogéneas.

La unidad y los indicadores tienen el enorme poder de esconder o revelar, la potencialidad de siempre explicar....y de no prescindir de la subjetividad o la intencionalidad ideológica de los que los definen e interpretan.

Hasta los demográficos más tradicionales como población total, densidad de población o grado de urbanización, según el grado de heterogeneidad, aporta conocimientos diferentes de la misma realidad. El 50% de población urbana puede distribuirse en tres de las grandes ciudades del país, o concentrarse en la capital de un estado, de igual forma que la densidad de población es bruta y "no neta", por lo que incluye extensas áreas de poblamiento rural disperso o despobladas presentes en cualquiera de nuestros países.

En el caso de los indicadores económicos y sociales, la situación se complica. Las informaciones obtenidas en el ámbito territorial se distribuyen los individuos (per-cápita), o al contrario las captadas a nivel individual, censal o por otros organismos sectoriales, se agregan sucesivamente hasta llegar al País, al Continente y al Mundo. Relegadas

Estos indicadores infrecuentemente se articulan para el análisis de los resultados, con otros socio-demográficos, a no ser en la construcción de índices sintéticos, como los de condiciones de vida. Así la evaluación de favorable o desfavorable, se basa en los datos "concretos" del problema que se mide. Por ejemplo es frecuente el análisis de las condiciones higiénico-sanitarias en unidades político-administrativas de un País e incluso la comparación de países de latinoamericana, sin asociación con los patrones de distribución de la población que regulan esta evaluación, según las proporciones de en asentamientos urbanos, rurales o en regiones metropolitanas.

Quizás el más serio de los problemas sea el procesamiento y análisis de los indicadores. No se discute hoy,- al margen del uso o no de herramientas sofisticadas-, la necesidad de medir, del dato "estadístico", aunque sea solo para conseguir el diálogo con los otros.

Resulta evidente que en general, la geografía actual no puede prescindir de herramientas novedosas que permiten el manejo de grandes volúmenes de información de forma ágil, y se observa la introducción paulatina de técnicas, y del llamado en el Geoprocesamiento "análisis espacial" con soportes de estadística avanzada y modelación matemática, también usados en otros estudios geográficos. A las dificultades de la selección de unidades e indicadores pertinentes, se agrega el riesgo de que - los procesos técnicos se adelanten a la creación y a la teoría -(Dosse, 1994:359).

Los hechos más frecuentes que se constatan en la operacionalización, la medición y su procesamiento es la traición, generalmente inconsciente del marco teórico, o la reafirmación de una posición ideológica que permite demostrar lo que se quiere demostrar.

Diferentes investigadores, usando los mismos indicadores, pueden producir resultados diferentes. En una de las regiones del trabajo anteriormente citado - la de tierra altas tropicales- que comprende la América Central y los países andinos al norte del Trópico de Capricornio, indicadores tales como PIB, densidad de población y proporción de población indígena, demuestran la pobreza de sus pueblos. Esta es explicada por las desventajas geográficas, planteándose que "*Si la población no se traslada a regiones con una geografía más ventajosa y no puede superar las barreras geográficas, las concentraciones de pobreza persistirán*" (BID, 2000: 133).

En el propio documento, se analizan indicadores tales como PIB, mortalidad infantil y esperanza de vida por latitudes, demostrando siempre que el bienestar es menor en los trópicos, si comparado con el resto de las regiones. Esta conclusión relativamente cierta, se apoya en la historia natural y desconsidera la humana. Si en los trópicos hubiese fatalismo, no pudieran existir clases sociales de elevado bienestar, cómplices o culpables de su permanente condición de dominado, reino de conquistas, colonizaciones neocolonizaciones, olvidado, guardado o recordado puntual y esporádicamente. Este otro ejemplo de análisis espacial claramente ahistórico, provoca recordar, -que en el sentido original, el determinismo no suprime la idea de posibilidad, sino al contrario la refuerza.(Santos 1990:44)

No deja de ser paradójico que sean reconocidas las profundas desigualdades e iniquidades que se despliegan en el contexto latinoamericano, e infrecuentemente se disponga de informaciones para revelarlas y documentarlas, más que por investigaciones puntuales, temporalmente irregulares o "muestreros". Se acepta la profunda división de la sociedad latinoamericana en clases, o la progresiva concentración de población en ciudades y regiones metropolitanas y no se cuente con informaciones para estas u otras agregaciones humanas reales de forma sistemática.

Los países se apartan de las "sub-regiones" donde se agrupan, por sobre la contigüidad y la relativa homogeneidad de sus situaciones histórico-geográficas, incluyendo las naturales. La heterogeneidad espacial interna de cualquiera de ellos, argumenta sobre las limitaciones de las informaciones a este nivel territorial.

La diferenciación del bienestar y la salud en los países de América Latina, es una Geografía de las Desigualdades que desafía la contigüidad y hasta las condiciones ecológicas. En esa otra geografía, la verdadera, como siempre en complicidad causal con la historia, incluyendo la que actualmente construimos, Panamá y Costa Rica se separan del Istmo Centroamericano y Paraguay se aparta del Cono Sur, aproximándose a los países andinos y centroamericanos. Haití se aleja de sus vecinos países del Caribe, y se aproxima al otro lado del Atlántico y al hemisferio sur, como un país africano. (Iñiguez 2000)

Sería necesario, iniciar un proceso que permita cambiar paulatinamente la forma de expresar indicadores económicos, demográficos, sociales y de salud, y elaborar procedimientos metodológicos que posibiliten análisis alternativos con las nuevas informaciones producidas. Tanto al interior de países como en diferentes agregados de ellos, existen condiciones para mejorar el conocimiento de las realidades humanas, con o sin mapas.

Como ejemplo podemos citar las descripciones y análisis sobre la situación de salud que cada país latinoamericano realiza anualmente. En la parte inicial se identifican desigualdades en diversos indicadores sociales y demográficos, que no se recuperan al exponer posteriormente la situación de salud. Son ejemplos los siguientes: En Argentina la pobreza se concentra en las provincias del Norte y del Nordeste y en los cinturones periurbanos. En Bolivia el 75% de la población se concentra en los altiplanos, cordillera valles interandinos, mientras en Ecuador solo el 45%. En Chile el 84.7% de la población vive en zonas urbanas, mientras Paraguay presenta un relativo equilibrio entre la población rural y urbana y reconoce la división del país en dos grandes regiones: la occidental de llanura árida pobre y la oriental muy poblada y rica. En Nicaragua, el 61.5% de la población se concentra en la región Pacífica que representa solo el 15.3% de su área total, mientras en la región Atlántica con el 50.9% del área total solo viven el 5.9% de su población.

Las grandes divisiones anteriormente presentadas, expresan una heterogeneidad interna de la organización espacial y de la vida de las poblaciones de cada uno de estos países, diferencias en las condiciones de vida de la población, así como del ambiente biofísico y psicococial, y por tanto de los procesos de producción de enfermedades y muertes.

Mientras, los problemas de salud son referidos al país como unidad. - un solo dato -, desaprovechando la oportunidad de exponer las desigualdades y sobretodo revelar las iniquidades sociales. Las nuevas divisiones deberán ser adaptadas a las político-administrativas existentes de informaciones para las nuevas divisiones estas divisiones reconocidas por los países, requiere de nuevas agregaciones de unidades político-administrativas y de nuevas informaciones a ser incluidas como campos en las bases de datos existentes. Evidentemente el proceso podría ser agilizado con el auxilio de los SIG.

Estos y otros indicadores separan a Paraguay del Cono Sur, a Costa Rica y Panamá del Istmo Centroamericano, a Venezuela y Colombia del Area Andina, mientras Haití y Bolivia no deberían incluirse en ninguna agregación.

DOS PROPUESTAS CONCRETAS.

Podría ser un hecho común conocer la información sobre la vida de cualquier país latinoamericano, al menos dividido en dos estadísticas, la de la **Metrópoli o Regiones metropolitanas** y el resto del país o de la población urbana y rural, o de reales divisiones espaciales espacios favorecidos por inversiones, agropecuarios, industriales, turísticos y otros, "**polos de desarrollo**" y aquellos donde por décadas no se producen inversiones significativas ni en el plano económico ni en el social, **reinos de la inamovilidad**. Con o sin mapas, esta es una tarea de toca al geógrafo impulsar.

Para profundizar sistematizar el conocimiento de las desigualdades e iniquidades en América Latina, estamos obligados a procurar otras divisiones, tal vez regionales, que se aproximen más a las realidades de sus pueblos. Esas otras divisiones exigirán de la búsqueda de nuevos indicadores cuantitativos o cualitativos, verdaderos reveladores.

Más que métodos y metodologías, tal vez falte valor para dedicar una parte de la compleja vida profesional de cada uno, para búsquedas que hasta pueden parecer utópicas. Pero, y sobretodo falta integración. Lo más fragmentado de la geografía latinoamericana, somos nosotros los geógrafos.

Se pudiera inicialmente detener el proceso de agregación de los sistemas de información, justo antes de llegar al país, y estudiar las primeras divisiones subnacionales (provincias, estados o departamentos), integrando aquellas cualitativas, de los procesos históricos y recientes, comúnmente no referidas a unidades político-administrativas. Con toda probabilidad se diseñaran nuevas "regiones", nuevos mapas de desigualdad e iniquidad social, que solo podrán ser interpretados dentro de la transdisciplinariedad, la convergencia y la superación de dicotomías.

Tendremos por delante oportunidades de hacer otras geografías, las necesarias siempre en complicidad causal con la historia, cuando encontremos que indicadores de bienestar y de salud del estado de Amazonas en Brasil son próximos a los del departamento de Amazonas en Colombia, y lejanos al Estado de Río Grande del Sur, en el propio Brasil.

Abanderado de las preocupaciones por el bienestar humano Milton Santos, al promover hace más de 20 años "Una nueva geografía" definía como objeto el estudio de las sociedades humanas en su tarea de reconstrucción permanente del espacio heredado de las generaciones precedentes, a través, de las diversas instancias de la producción. Se ocuparía del espacio humano transformado por el movimiento paralelo e interdependiente de una historia hecha en tres niveles - internacional, nacional y local-. Proponía unificar lo universal y lo particular, para reconocer a la sociedad en su diálogo con la naturaleza transformada y sus hombres agentes y resultados de estas transformaciones. Una vez más se podría exorcizar la tentación dualista.(Santos, 1990:211)

Los esfuerzos para las reconstrucciones necesarias, permitirán avanzar en la geografía de las desigualdades e iniciar otra urgente, - aún por hacer, a decir de Pierre George - **la geografía de la fraternidad**-.

REFERENCIAS.

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO., 2000. Desarrollo más allá de la Economía. BID.
- BREILH, J & GRANDA, E., 1990. Deterioro de la Vida. Quito: Corporación editora Nacional. pp 3-33.
- BRET, B., 1997. A partilha do território e a desigualdades frente ao desenvolvimento: um problema de geografia política. In: Becker, B & Miranda, M (organizadoras). A Geografia Política do desenvolvimento sustentável. Rio de Janeiro: UFRJ : 208-2
- BUZÚEV, A., 1991. Las desigualdades económicas de las Naciones. Moscú. Progreso: 10.
- DARCHENKOVA, N.P., 1986. Significado, tareas, desarrollo y objeto de la Geografía Médica. La Habana": Facultad de Geografía. Universidad de La Habana. Mimeo
- DOSSE, F.A., 1994. Convidada de ultima hora: a Geografia desperta para a epistemologia. En: Historia del estructuralismo do ano de 1967 a nossos dias, pp. 347-359. Campinas: Ensaio-Unicamp.
- DRESH, J., 1980. Reflexoes sobre a geografia. En: Pinto, J.M.(coord).Reflexoes sobre a geografia. Sao Paulo.Ediciones AGB.:5-26.
- GEORGE, H., 1966. Progreso y Miseria. New York. Robert Schalkenbach Foundation: 558
- GEORGE. P., 1973. Geografía de las desigualdades. Col ¿Que se? N 148.Barcelona: Oikos Tau: 59, 121
- IÑIGUEZ, R.L., 1998. Geografía y Salud. Experiencias y alternativas en América Latina. Rio de Janeiro. Cadernos de Saúde Pública,4:705.
- IÑIGUEZ, R.L., 2000. Desigualdades espaciales del bienestar y la salud en América Latina: Problemas éticos y metodológicos. En: Minayo, M.C; Briceño, R; Coimbra, C (org). Equidad y Salud: Una mirada desde las Ciencias Sociales. Rio de Janeiro FIOCRUZ:121-135.
- LOPEZ DE SOUZA, M., 1996.A teorização sobre o desenvolvimento em uma epoca de fadiga teorica, ou: sobre a necessidade de uma "Teoria Aberta" do desenvolvimento socio-espacial. En: Território. Vol 1 No.1, Rio de Janeiro, Relume Dumará.
- MEADE, M;FORIN, J & GESLER, W., 1988. Medical Geography. New York: The Guilford Press.
- OPS. , 1998. La Salud de las Américas. Publicación Científica, Vol. I, N 569.Washington DC.
- OPS/OMS, 1998. Indicadores básicos 1998. Washington DC: HDP/HDA 01.
- OPS/OMS. , 1999. Indicadores Básicos 1999. Washington DC: OPS/SHA:99.01
- PAGANINI, L.L. & CHORNY, A.H., 1990.Los sistemas locales de salud: Desafíos para la década de los noventa. Boletín de la OPS. Año 69, Vol 109. No 5-6, pp 436-450.
- PEET, R.. , 1993. Mapa do mundo no fim da História. In: Santos M, De Souza, M.A, Scarlato, C.F & Arroyo, M (Ora.)en Fim de Século e Globalização. São Paulo. Hucitec-Anpur: 64.
- PYLE. G., 1975. Introduction: Foundations to Medical Geography. Economic Geography, 52: 95-123.
- SAMAJA, J., 1994. Vigilancia epidemiológica de los ambientes en que se desarrollan los procesos de reproducción social. Sexto Congreso Latinoamericano y Octavo Congreso Mundial de Medicina Social, Memorias. México DF.
- SANTOS, M & ARROYO, M., 1997. Globalização o Regionalização: A proposta de Mercosul. In: Industria, Globalização e economia. Caderno Técnico. Brasília. No 24CNI/SESI: 54
- SANTOS, M, 1996. A Natureza do Espaço. São Paulo. HUCITEC
- SANTOS, M., 1990. Por una Geografía Nueva.Madrid. Espasa-Universidad. 1990.
- SANTOS, M., 2000. Por uma outra Globalização. Rio de Janeiro/São Paulo.Record.
- SMITH, D., 1980. Geografía Humana. Tau. Barcelona. Ediciones Oikos: pp14.
- SMITH, N., 1988. Desenvolvimento Desigual. Rio de Janeiro Editora Bertrand Brasil: 78-95.
- WILSON, E., 1994. Diversidade da Vida. São Paulo: Companhia das Letras.